

tenacidad del Austria (1), al paso que Panin estaba convencido de que la culpa estaba principalmente en Orloff, como puede verse por la carta del ministro á Obrjeskoff (2). Que los rusos creyeron que no se romperían las negociaciones, lo demuestran los esfuerzos que hicieron para convocar un nuevo Congreso, negociaciones que durante el otoño se reanudaron en Bucharest, siendo Obrjeskoff el único representante de los intereses rusos, pues Orloff había regresado á la capital septentrional.

Catalina mandó que no se mostrara demasiada condescendencia: «Si no podemos pedir, escribía, la independencia de los tártaros, la libre navegacion por el mar Negro y la posesion de dos plazas fuertes en el estrecho que separa el mar de Azoff del mar Negro, nada habremos conseguido á pesar de nuestras victorias: yo soy la primera en declarar que esa paz seria tan ignominiosa como las del Pruth (1711) y Belgrado (1739) (3).»

La situacion era en extremo difícil: la peste diezaba el ejército ruso; la conducta de Suecia era amenazadora desde el golpe de Estado llevado á cabo por Gustavo III, habiendo sido preciso ordenar á Rumjanzoff, con gran sorpresa de este, que enviara una parte de sus tropas al Norte para defender las fronteras contra los ataques de los suecos.

El Congreso de Bucharest no produjo resultado alguno: la paz fracasó á causa de las exigencias de Rusia que pedía que los turcos evacuaran á Kertsch y Jenikale. El Reis-Effendi decía á Segelin: «De Kertsch y de Jenikale depende el bien ó el mal de la monarquía turca. En breve, se presentaría en el mar Negro una escuadra rusa que dictaría leyes á la capital del imperio otomano.» «Daros á Kertsch y Jenikale, equivale á hacernos dependientes de vosotros,» decía el Reis-Effendi á Obrjeskoff (4).

Rusia tuvo, pues, que hacer nuevos esfuerzos; decretáronse otros alistamientos de tropas (5); todos los generales recibieron la orden de reanudar con la mayor energía las operaciones (6); y la emperatriz explicó, en una Memoria, las medidas que debían adoptarse para hacer menos pesadas al pueblo las cargas de la guerra (7).

Rumjanzoff recibió la orden de pasar el Danubio. El éxito no se hizo esperar: Ssuworoff se posesionó de Turtukai; Weissmann venció á los turcos en Karassu, y Rumjanzoff pasó el Danubio, derrotó á los turcos y se presentó delante de los muros de Silistria. Al poco tiempo los rusos ganaron también la batalla de Kutschuk Kainardsche; y Catalina, rebotando de júbilo, escribió á Voltaire, diciéndole que aquella vez era de esperar que se firmaría en breve una paz ventajosa.

Rumjanzoff, sin embargo, no solo no pudo apoderarse de Silistria, sino que se vió obligado á retroceder hasta la orilla izquierda del Danubio, resolucion cuyos motivos explicó en una expresiva carta dirigida á la emperatriz. La tranquilidad con que Catalina recibió esta noticia; el tacto con que supo apreciar los servicios de aquel general, y el hecho de escribir una generosa carta á Rumjanzoff, á despecho de las intrigas tramadas por los enemigos de este, demuestran el gran conocimiento de los hombres que Catalina tenía y el

(1) Véase su carta á Orloff: *Ilustracion de la Sociedad histórica*, I, 90.

(2) Ssolowieff, XXVIII, 342.

(3) Ssolowieff, XXVIII, 343. Acerca de si Catalina sabia ó no que el objeto de los planes de Orloff era un golpe de mano contra Constantinopla, véase Bernhardt (*Miscelánea*, I, 103) que da interesantes detalles acerca del viaje secreto del emisario Knorring.

(4) Ssolowieff, XXIX, 5-8.

(5) Jauffret, I, 458.

(6) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 313-315.

(7) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 354.

objetivismo que en ella dominaba (8). En una carta posterior dirigida á Voltaire, en la cual le participaba la retirada al Danubio, trató en tono de broma de la retirada de Rumjanzoff diciendo que era preciso consolarse (9). Pero los embajadores extranjeros pudieron observar que la emperatriz, persuadida como estaba de que todos sus planes habían de conducir á brillantes resultados, sufrió con dolor aquel fracaso. Sin embargo, mientras todos los hombres de Estado que la rodeaban, tales como Panin, Chernyscheff, etc., la aconsejaban, contra el parecer de Orloff, que cediera en sus pretensiones, ella siguió aferrada á su idea de obligar á los turcos, por medio de nuevos triunfos, á firmar una paz ventajosa para Rusia.

Habia formado una lista de todas las victorias conseguidas por los rusos desde principios de 1768 hasta fines de 1771; trabajo que prueba los esfuerzos que hacia para demostrar la gloria de las tres campañas (10). Toda mirada retrospectiva al curso brillante de la guerra debía fortalecer los deseos de una paz verdaderamente ventajosa; y por eso á la emperatriz le costaba mucho desistir de las exigencias que habia formulado.

Favorable en extremo fué á los rusos el hecho de que Segelin trabajara con gran celo en Constantinopla en pro de la paz. La Puerta estaba aniquilada; entre sus tropas ocurrían motines que solo con grandes esfuerzos podían ser dominados (11), y estas causas contribuyeron á que se fuera acostumbrando á la idea de la independencia de los tártaros. En cuanto á la segregacion de Kertsch y de Jenikale, no quiso ceder un punto (12). Segelin puso en conocimiento de la corte de San Petersburgo que la Puerta consentiría en ceder, en vez de Kertsch y de Jenikale, la fortaleza de Kinburn, en las cercanías de Otschakoff; propuesta que discutida en el Consejo del Imperio fué considerada aceptable, porque la situacion de la fortaleza cuya posesion se ofrecía presentaba grandes ventajas. Unicamente Orloff se mostró descontento y opinó que debía exigirse además la posesion de Otschakoff y de las estepas vecinas. Por su parte Catalina creyó poder exigir además de Kinburn, á Otschakoff. Por lo demás el Consejo del Imperio acordó que en todo caso debería tratarse directamente con la Puerta y que no se consentiría que las cortes francesa y austriaca intervinieran en el asunto.

Las operaciones militares proseguían entre tanto con varias alternativas. Rumjanzoff se encontraba en la situacion que hemos visto, y la escuadra procuraba, en el Sur, molestar á los turcos, especialmente en las costas sirias, sin obtener resultado alguno satisfactorio. La escuadra no tenía bastantes tropas de desembarque, y por lo mismo no pudo salir con bien de ninguna empresa.

A pesar de que la guerra continuaba prolongándose, eran rechazadas enérgicamente todas las tentativas de los franceses para mediar entre Rusia y los turcos (13). En estas circunstancias murió el sultan Mustafá, y en Rusia se creyó que el advenimiento del nuevo sultan Abdul-Hamid al trono seria en Turquía causa de graves desórdenes, por lo cual la emperatriz volvió á ordenar á Rumjanzoff procediera con la

(8) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 349.

(9) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 359.

(10) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 150-158. Mas adelante, se continuó esta lista de acontecimientos de la guerra turca, siendo insertada en el Calendario de 1776.

(11) Véase el trabajo de Knorring sobre la ejecucion de los rebeldes en el campamento del gran visir, en la *Miscelánea* de Bernhardt, I, 113-114.

(12) Linkeisen: *Historia del Imperio otomano*, VI, 77.

(13) Véase la escena con Diderot, en Ssolowieff, XXIX, 77.

mayor energía. Mientras esto sucedía, Rusia tuvo que atender á otro grave suceso, que fué la rebelion de Pugatscheff, y entonces se disminuyeron sus exigencias. El Consejo del Imperio acordó, en marzo de 1774, desistir de la pretension relativa á la cesion de Kertsch y de Jenikale y contentarse con Kinburn y con el derecho de la libre navegacion mercantil por el mar Negro.

En definitiva, los rusos consiguieron algunas victorias. Kamensky fué vencedor en Kosludsch y se dirigió contra Schumla: Ssaltykoff puso cerco á Ruschuk y Rumjanzoff á Silistria, y Savorowski se preparaba á pasar los Balkanes y á amenazar la capital turca.

La paz se firmó en 10 de julio, en el campamento de Kutschuk-Kainardsche, bajo las siguientes condiciones: los tártaros serían independientes; Kertsch, Jenikale, Kinburn y toda la estepa entre el Bug y el Dnieper pasarían á poder de los rusos, los cuales debían adquirir despues el derecho de libre navegacion del mar Negro para el comercio y 4 millones y medio de rublos como indemnizacion de guerra; Azoff, las dos Kabardas y los valles del Kuban y de Terek serían rusos.

Una de las consecuencias mas trascendentales fué la condicion impuesta por Rusia de que Moldavia y Valaquia podrían admitir y ejercer el culto cristiano, de que solo se les impondrían tributos moderados y de que serían tratadas benignamente: Rusia exigió también el derecho de interceder, en caso necesario, en favor de aquellos Principados por medio de sus embajadores en Constantinopla y asimismo el de intervenir en las cuestiones interiores de la Puerta, derecho del cual hizo posteriormente un uso desmedido (1).

En las fiestas que celebró la corte de Rusia en conmemoracion del resultado obtenido, creyó Catalina observar que solo los embajadores inglés y danés manifestaron verdadera alegría, al paso que el prusiano y el austriaco, segun escribió la emperatriz á Stackelberg, se mostraron muy poco contentos (2). Ya sabemos que Kaunitz estaba muy poco satisfecho de las favorables condiciones de paz que Rusia habia conseguido (3). El embajador ruso Bariatinsky escribia desde Francia: «Es increíble la indignacion que aquí ha

producido nuestro triunfo. Los polacos aquí residentes están desconsolados, etc.» En idéntico tono se expresaba el embajador ruso Stachieff, hablando de la impresion que la noticia de la paz habia producido en Estocolmo (4).

Quando en la noche del día en que se recibió en San Petersburgo la noticia de la paz se sentó la emperatriz á la mesa de juego con los embajadores inglés y danés, díjoles que en ocasion tan memorable no queria ver á su alrededor mas que rostros alegres, expresion que el embajador inglés interpretó en el sentido de que Catalina dudaba de la alegría de los representantes de Francia, Austria y Prusia (5). En su conversacion con el inspector de aduanas Dahl, manifestó Catalina que jamás habia podido esperarse una paz tan ventajosa y que se alegraba tanto mas de ella, cuanto que se habia firmado sin intervencion de nadie, debiéndose únicamente á ella, á la emperatriz (6). También expresó su satisfaccion en varias cartas autógrafas dirigidas á Rumjanzoff, Grimm, Voltaire y otros (7). Los generales y diplomáticos fueron pródigamente recompensados, y al año siguiente celebróse una espléndida fiesta en Moscou, en conmemoracion de la paz (8).

Rusia necesitaba en efecto la paz, porque la guerra habia exigido grandes sacrificios en hombres y en dinero; y los altos funcionarios administrativos, como J. J. Sievers, apreciaron la terminacion de las hostilidades como una bendicion, porque habian visto los sacrificios que el pueblo habia tenido que hacer durante los últimos años (9). La paz hubo de parecer tanto mas oportuna cuanto que, gracias á ella, podia disponerse de mas recursos para sofocar la rebelion de Pugatscheff. El aumento de importancia que habia adquirido Rusia habia sido comprado á elevado precio por medio de la guerra; y sin embargo la paz no ofrecía mas que una solucion provisional, pues la cuestion de Oriente quedaba sin resolver; de suerte que durante el mismo reinado de Catalina hubo una nueva lucha entre Rusia y Turquía, en la cual la Rusia tenía que completar la tarea importante que en la anterior habia comenzado. La independencia del Estado tártaro no habia sido en efecto mas que un medio de agregar con el tiempo la Crimea al imperio ruso.

## CAPITULO V

### RELACIONES CON PRUSIA Y AUSTRIA

La guerra de sucesion bávara.—Intervencion decisiva de Catalina.—Influencia de Rusia.—Catalina, María Teresa y José.—Mohileff.—José en San Petersburgo.—El príncipe Federico Guillermo

Las fuerzas de un Estado y su desarrollo dependen principalmente de sus relaciones con los Estados vecinos. La rivalidad entre Polonia y Suecia salvó en el siglo XVII la existencia del imperio moscovita, que estaba por ambos amenazado, así como la enemistad entre Austria y Prusia, en el siglo XVIII, contribuyó en alto grado á aumentar la importancia de Rusia. Catalina, mas hábil que sus antecesores, supo aprovecharse de estos antagonismos para ir extendiendo su poder. Durante mucho tiempo no fué posible un acuerdo entre las dos grandes potencias alemanas, acuerdo que hu-

biera puesto límite á los planes de conquista y al afán de poder de Catalina. Esta comprendió cuán reducida quedaria la influencia rusa si se aproximaban y se unían el Austria y la Prusia; y en cambio, observó lo provechosa que durante

(4) Ssolowieff, XXIX, 115-116.

(5) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIX, 428.

(6) *Russkaja Starina*, XVII, 13.

(7) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 428, 435, 443.

(8) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 29. XXVII, 42, 48, 93. Bolotoff: pág. 531.

(9) El gobierno solo de Nowgorod habia tenido que aprontar cincuenta mil hombres, á pesar de no ser el gobierno que mas poblacion tenía. Véase Blum, II, 43. Acerca de los colosales sacrificios en dinero que exigió la guerra turca, véase la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVIII, 184.

(1) Véanse algunas observaciones sobre los artículos referentes, en Bernhardt, *Historia de Rusia*, II, 2, 263-264. Véase también Jauffret, I, 466-472.

(2) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, I, 100.

(3) Ssolowieff, XXIX, 114.